

CRITICAS .Y RESEÑAS
BIBLIOGRAFICAS

JUAN URIBE ECHEVARRÍA

Menéndez Pelayo, historiador y crítico literario, por Pedro Sáinz Rodríguez. 129 pp. Afrodísio Aguado. Editores-Libreros. Madrid, 1956.

Don Pedro Sáinz Rodríguez, erudito español que vive voluntariamente exilado en Lisboa y notable especialista en temas de mística castellana ha publicado un breve e intenso ensayo sobre Menéndez Pelayo como historiador y crítico literario. El estudio del señor Sáinz es un apartado de la edición que sobre *La mística española de don Marcelino Menéndez Pelayo* ha dado a las prensas Afrodísio Aguado en su colección *Clásicos y Maestros*.

Sáinz Rodríguez advierte lo peligrosa que resulta la sistematización del pensamiento crítico del genial polígrafo santanderino, de *mentalidad ecléctica y asistemática*, realizada por compiladores aventurados que espigan una serie de textos de sus obras para elaborar con ellos una doctrina que aparece como expresión del pensamiento del autor.

"Menéndez Pelayo rectificó o matizó cuantos hechos o ideas le parecieron errados o poco exactos. Recoger, pues, textos de su obra de los veinte años y enlazarlos con otros de sus últimos escritos puede conducir a construcciones erradas.

La cronología del pensamiento de Menéndez Pelayo es difícil de fijar exactamente, por el hecho de que sus grandes obras fueron escritas en muy largos períodos de tiempo, y generalmente, *el Menéndez Pelayo que empezó el libro era un discípulo del que lo terminó*. Durante la elaboración de estos libros fué Menéndez Pelayo completando su formación".

Sáinz Rodríguez explica, del mismo modo, las variantes de estilo en una misma obra, por ejemplo, la prosa tan desigual de los *Heterodoxos*. Sin dejar de lado la vertebración fundamental del pen-

samiento de don Marcelino, lo que podríamos llamar sus *ideas constantes*, Sáinz Rodríguez presta atención especial a la perfectibilidad de sus juicios, a las variantes y rectificaciones de juicios apresurados, al acrecentamiento de su horizonte estético dentro de sus preferencias clásicas.

Así, en 1887, Menéndez Pelayo rectifica los juicios adversos de 1881, sobre Calderón (*Calderón y su teatro*), en su prólogo al *Teatro selecto de Calderón*, publicado en el tomo XXXVI de la *Biblioteca Clásica*. En 1910 anuncia su *verdadero libro sobre Calderón que no he escrito todavía y lo califica como uno de los mayores poetas que en España y fuera de ella han nacido*.

Su posición contra lo que llamó la *barbarie germana* cambia radicalmente y se convierte, después que estudió la lengua, en un gran entusiasmo por la *redentora Alemania*, en culto a Hegel, Heine y Goethe.

Su prólogo a unas traducciones españolas de poesías de Heine le valió una reprimenda epistolar de don Juan Valera, que cita Sáinz:

"En cuanto al juicio y a la tasa que del mérito de Heine hace usted, estoy conforme, si bien rebajando el encomio en más de la mitad . . . Usted con toda su sabiduría es aún un chiquillo y se deja arrebatar del entusiasmo. La vaciedad y ñoñería de no pocos *lieders* son evidentes, y nadie dejará de verlas en cuanto pase la moda".

Una mejor comprensión del romanticismo permitió a don Marcelino, al reconciliarse con el espíritu medieval, escribir los magníficos prólogos de la *Antología de Poetas Líricos*, que sumados constituyen la mejor historia de la poesía lírica española del período anteclásico.

Sáinz Rodríguez dedica la parte final de su ensayo al estudio de las aportaciones críticas de Menéndez Pelayo sobre la mística española (*Historia de las Ideas Estéticas*).

A don Marcelino le interesaban, principalmente, los místicos artistas, grandes poetas como San Juan de la Cruz o Fray Luis de León, o prosistas de la talla de Santa Teresa, Fray Luis de Granada y Fray Luis de los Angeles.

"El género en sí, es decir, los problemas doctrinales de la teología mística, le interesó poco y lo encontraba monótono, cansado por la repetición constante de los asuntos y aún de las ideas".

El agudo y sustancioso estudio de Sáinz Rodríguez dignifica y amplía la visión actual de la obra del gran erudito; destruye, hasta donde es posible, la imagen de un Menéndez retrógrado y obcecado en la defensa de valores caducos de la cultura ibérica, y hace que su mensaje sea, hoy día, plurivalente para todas las Españas.

Sáinz Rodríguez coincide, en sus líneas fundamentales, con la posición de Guillermo de Torre expuesta en su extraordinaria tesis: *Menéndez Pelayo y las dos Españas*. (Buenos Aires, 1953), y con la más reciente, de Américo Castro.

Dijo Guillermo de Torre:

"El hecho es que junto a esa España ortodoxamente católica, tan exaltada, Menéndez Pelayo percibía la existencia latente de otra España, no precisamente luterana, pero sí vagamente erasmista, esto es, libre, tolerante, conciliadora, que no pudo llegar a ser cabalmente. ¿Acaño el ideal verdaderamente nacional no hubiera consistido en hacerla posible, en dar cabida a los disidentes, sin excluir a los ortodoxos, incorporando el conjunto antitético en una síntesis perduradora? ¿Hacer una, en resumen, de las dos conciencias hostiles, de las dos Españas? ¿Poner, al menos, en relación las 'dos Españas comunicantes e incommunicables', según las calificaba Ortega y Gasset en una de sus primeras conferencias, *Vieja y nueva política*, en 1914?"

2

DR. RODOLFO OROZ

El libro romántico en España, por María Carmen de Artigas Sanz, Madrid, 1953.

Este trabajo, que fué presentado como Tesis Doctoral en la Facultad de Filoso-

fía y Letras de la Universidad de Madrid, en 1947, obteniendo la más alta calificación, es, sin duda, una interesante contribución a la bibliología española¹.

A fin de poder ofrecer un estudio medianamente exhaustivo del libro español, la autora tuvo que limitar sus investigaciones a un período determinado, decidiéndose por el del romanticismo. Procedió luego a formar lo que ella llama el "acervo patrimonial" que le serviría de base para su estudio. Después de un minucioso examen de unos once mil libros, escogió los textos esenciales —unos dos mil— cuyo análisis la llevó a formular algunas conclusiones que representan la *valoración histórica* de dicho acervo, la que ocupa todo el primer tomo.

El segundo tomo —los cuatro están impresos en dozavo— contiene exclusivamente ilustraciones. En ciento noventa láminas primorosamente impresas se reproducen portadas y páginas características de las obras con remisión recíproca a los pasajes correspondientes al primer tomo.

El tercer tomo, dividido en dos volúmenes debido a su gran extensión, registra el *acervo patrimonial*, con enumeración cronológica e índices onomástico, ideológico y ubicante que facilitan al lector fecha, nombre, especialidad y lugar de las obras.

En la Introducción, la autora intenta, desde luego, la delimitación del tiempo romántico, fijándolo para los efectos de su trabajo entre los años 1820 y 1860 y justificando tal delimitación con ciertos hechos y la autoridad de E. Allison Peers (*A History of the Romantic Movement in Spain*, Cambridge, 1940) (pp. XXV-XLIII).

En los capítulos siguientes, que constituyen el cuerpo propiamente tal de la obra, nos brinda una "síntesis suficiente de lo que la época fué en sí no sólo en sus rasgos literarios, sino también en los filosóficos, artísticos y económico-sociales" (p. 5).

¹ T. I, *Valoración histórica*. Texto. Madrid, 1953: XLIII, 375 págs. CSJC. Inst. Miguel de Cervantes, t. II. Láminas XXXI, 190 láms. Madrid, 1954; t. III: Acervo patrimonial: XI, 470 págs. Madrid, 1955; t. III: Id. Segunda sección, págs. 475 a 867. Madrid, 1955.

Los resultados a que llega la investigadora quedan resumidos en los siguientes conceptos:

"a) Confirmación de caracteres atribuidos a aquel tiempo.

b) Especificación de elementos que pueden considerarse descriptivamente como constituyentes de la etapa romántica.

c) Influencia de rasgos nuevos.

d) Rectificación de juicios hasta ahora admitidos.

e) Consecuencias que por su posible contenido de invariantes históricas son proyectables sobre la evolución actual". (p. 345).

Una amplia *Bibliografía de obras consultadas* (págs. 363-375) cierra el primer tomo.

En resumen, una obra altamente sugestiva para bibliólogos y bibliófilos.

3

JUAN LOVELUCK

El libro de los engaños.—Edited by John Esten Keller. University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures (n. 20). Chapel Hill, 1953. xiii + 56 pp.

En 1291 de la era española, 1253 de la nuestra, el infante don Fadrique, hermano de Alfonso X, ordenó la traducción, "de aravigo en castellano", de este libro, conocido como el *Sendebär*, *Sendebad*, *Syntipas* o *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*, editado con anterioridad por Bonilla y San Martín (Biblioteca Hispánica, 1904), por González Palencia (*Versiones castellanas del "Sendebär"*, Madrid, 1946), y ahora por el profesor norteamericano John E. Keller, cuyo trabajo comentaremos brevemente.

Respecto del verdadero título del libro, como indica su nuevo editor, debería ser *Libro de los engañados* . . . , ya que en el fragmento del único ms. conservado, del cual ese nombre se ha extraído,

léese: "plogo e tovo por bien [don Fadrique] que aqueste libro de aravigo en castellano ¹ para aperçebir a los engañados e los asayamientos [= ardidés, astucias, engaños arterias] de las mugeres" (pág. 1 de esta edición). Pertenece, pues, el *Sendebär*, a la copiosa literatura misógina medieval, de la que nos quedan muestras excelentes en el *Corbacho* y en *La Celestina*; y es, por otra parte, uno de los numerosos ejemplarios que circularon en esa época, tan inclinada a los libros didácticos o didascálicos, cuya culminación es *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel.

El trabajo del profesor de North Carolina se divide en una breve introducción, que ocupa las páginas vii-xiii, y en la parte textual, 38 pp., seguidas de notas al texto mismo (pp. 39-42), y de un glosario (pp. 44-54). Este último no es completo, y el editor anuncia un trabajo mayor en este sentido, para la segunda edición de la obra colectiva *Tentative Dictionary of Medieval Spanish* (p. 44). Cierra la edición, "una bibliografía selecta" (pp. 55-56).

Un doble propósito ha guiado al profesor Keller al preparar esta nueva edición del *Libro de los engaños* . . . : "ofrecer una edición crítica . . . [y] proporcionar un texto asequible, con glosario y notas para estudiantes de los cursos de español medieval, lingüística o literatura comparadas" (p. xii).

La breve introducción es de gran utilidad para el estudiante de literatura medieval, pues ofrece, expuestos con sencillez y concisión, todos los problemas relacionados con el libro editado. Sus capítulos son: "El libro del príncipe Fadrique", "La tradición del *Sindibad*", "El manuscrito", "Método de transcripción", y una nota sobre "Ediciones previas".

Era particularmente difícil la tarea de editar el *Sendebär*, ya que sólo existe un ms., muy viciado, que contiene otras cuatro obras; perteneció al conde de Puñonrostro, en él figura *El Conde Lucanor*, y hoy se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia Española. El código, co-

¹ "De aravigo en castellano trasladado", agrega el segundo amanuense del único ms. conservado.

mo indicaron Amador de los Ríos y Menéndez Pidal, pertenece seguramente al xv; pero un posterior amanuense, en el xvi, hizo unas 270 alteraciones al texto primitivo (que no es del tiempo en que fué ordenada la traducción por don Fadrique); dichas alteraciones —“casi todos estos cambios son innecesarios”, p. xi —han sido desestimadas por el profesor Keller, quien nos ofrece siempre las lecturas originales, por lo que difiere absolutamente su proceder editorial con respecto de sus predecesores, Bonilla y González Palencia. Estos prefirieron ofrecer el texto de acuerdo con los agregados del segundo copista. En cuanto a la filiación cronológica, Keller se inclina a considerar que el ms. es del xiv y las adiciones posteriores, del xv.

La edición del texto es excelente, límpida. Hay numeración correlativa, de principio a fin, de las líneas; pero la transcripción no siempre es perfecta, como ya indicó Raymond S. Willis en una reseña hace poco publicada²; p. ej.: ‘enderçada’ por ‘enderesçada’; ‘aprender’ por ‘aprende’; ‘merced’ por ‘merçed’ (p. 1, líneas 7, 10 y 12), etc.

El vocabulario de palabras escogidas está realizado con mucha sencillez; a la voz que se desea explicar sigue su étimo, con identificación del idioma a que éste pertenece y aclaración del significado en inglés.

El mérito del trabajo del profesor Keller es el de ofrecernos un texto más de acuerdo con el original del *Sendebat* y de su traducción castellana, en una muy completa edición, cuidadosamente puesta al día de acuerdo con las últimas investigaciones realizadas en ese capítulo. Une, por tanto, su nombre al benemérito grupo de hispanistas norteamericanos que en este siglo se han preocupado de editar textos españoles de los siglos XII a XVI: Charles Carroll Marden; el recién fallecido fundador de la Hispanic Society, Archer Milton Huntington, Charles Philip Wagner, Raymond S. Willis, Joseph Gillet, Leslie B. Simpson y otros.

² En: *Hispanic Review*, tomo XXIII (1955), núm. 4, pp. 306-309.

GUILLERMO ARAYA

De la Pronunciación Medieval a la Moderna en Español, por Amado Alonso. Madrid, 1955. Edit. Gredos. Bibliot. Románica Hispánica dirigida por Don Alonso. Tratados y Monografías, N.º 5. Primer tomo, 452 pp.

Este es el primero de tres tomos que irán apareciendo en esta Biblioteca al cuidado de Rafael Lapesa. Un poco antes de morir, murió en 1952, Amado Alonso encargó a Lapesa la disposición de estos manuscritos para la imprenta. La redacción de este trabajo la comenzó A. Alonso en B. Aires, el año 1929, pero en 1952 no estaba terminada en su totalidad. R. Lapesa —guiado por el pensamiento y técnica del autor— completará en lo posible los tomos restantes que aparecerán pronto.

Además de una *Noticia* y de una *Introducción*, este tomo está compuesto de tres capítulos: I.— *La B y la V*; II.— *La D*; III.— *La C y la Z*, ocupando este último casi todo el libro: pp. 93 a 450.

Dice el autor: “Mi estudio es una contribución a la historia del “español”. p. 21. Es decir, es una contribución al estudio de la historia fonética del español. Y para él es español la lengua hablada en Toledo en la época decisiva para la formación del castellano: el S. XVI. El toledano fué mirado como ideal lingüístico por los hablantes castellanos desde Alfonso El Sabio en adelante. Era la lengua de la corte y representa a toda la lengua hablada en Castilla la Nueva, incluido Madrid, nueva corte de España desde parte del reinado de Felipe II en adelante. El toledano se muestra más tardío y resistente en los cambios fonéticos. Castilla la Vieja y el Sur evolucionan con mayor rapidez. Para A. Alonso, el español se ha modificado cuando los cambios o evoluciones han actuado sobre la lengua de Toledo (Castilla la Nueva). La cronología de los cambios en las demás regiones de habla castellana de la Península, es estudiada y fijada en lo posible, tomando por base la evolución del toledano, siempre documentada con abundancia.

Los sonidos son estudiados de acuerdo con el ciclo cronológico fijado en el título del libro. Pero la mayoría de las veces los primeros datos aducidos pertenecen a fines del siglo XV. El sonido deja de ser objeto de estudio en el momento en que presenta las mismas características actuales. Esto no es dudoso aunque el autor no ha tenido el cuidado de hacerlo saber expresamente. Lo mismo debemos pensar acerca del ideal lingüístico tenido por norma. Siempre es el castellano de la capital, de Castilla la Nueva.

El español fija su fonética en el siglo XVI. En este siglo es una lengua absolutamente diferente al latín y diferente a todas las otras. A. Alonso estudia principalmente este período más los años finales del siglo anterior y los iniciales del posterior. A veces incursiona en los siglos XVIII y XIX, pero con la única finalidad de mostrar los errores de algunos gramáticos que librescamente hacen poseer al español sonidos ya desaparecidos.

La técnica expositiva es la misma en los tres capítulos de este tomo. Comienzan por una rápida descripción de los sonidos actuales cuya evolución se estudiará en seguida. Luego lo más denso de cada una de las monografías: las citas de gramáticos y observadores contemporáneos. La abundancia de citas produce la seguridad de que ni una sola noticia importante ha sido excluida. Y todas ellas son valoradas y colocadas en su verdadero lugar para obtener las conclusiones finales. Lo más importante del trabajo —y lo más delicado— consiste en la depuración de las noticias y en la interpretación de los hechos muchas veces contradictorios o descritos en base de simples impresiones carentes de rigor.

Los gramáticos utilizados son españoles —de diferentes regiones— y extranjeros. Los extranjeros son italianos, franceses, ingleses, flamencos y belgas. Los dos grupos últimos son los menos numerosos. Depuradas, y clasificadas las descripciones de estos gramáticos, A. Alonso fija las articulaciones y estudia la evolución de cada una de ellas en forma progresiva. Todo el estudio es moroso y detallado. En cada caso son aprovechadas hasta las noticias más insignificantes. Las descabelladas son refutadas con argumen-

tos inapelables. El lenguaje no especializado de los informantes es reducido a la terminología y conceptualización de la fonética experimental moderna. La fonología también interviene a veces para aclarar confusiones. Los autores y sus obras son ordenados en base de su originalidad, de las dotes de observación de aquéllos y de la importancia de éstas. En muchos casos, los plagios y trabucaciones quedan al descubierto.

En el cap. I se estudia el proceso —con sus alternancias y complejidades— de igualación entre *b* y *v*. Actualmente, *b* y *v* son representaciones de un mismo sonido. Se trata de una consonante sonora bilabial, o fricativa [b], u oclusiva [b]. Es oclusiva en posición inicial absoluta o después de *m*. Hasta comienzos del siglo XVII, *b* era oclusiva bilabial [b], y *v*, fricativa labiodental [v]. Pero ya para esta época, la igualación era general en Toledo que había sido precedido en ella por el Sur y Castilla la Vieja, aunque en cada región el proceso se desarticula en cronologías particulares según el punto geográfico.

El cap. II está dedicado a la *d*. Ya durante el Imperio la *d* latina intervocálica era fricativa. Esta *d* se mantiene en español como tal (*nido*, *nudo*, etc.), o se pierde (*raíz*, *pie*, *feo*, etc.). La *d* castellana proveniente de *t* latina era oclusiva, y se mantiene siempre. Pero en la Edad Media tardía desaparece la pronunciación de *d* conforme a su etimología y todas ellas son pronunciadas como fricativas. La *d* final tiene una articulación más relajada y es inestable. A veces es representada por *z* (*Madriz*), por *th* o desaparece:

Que dejen el bautizar
a los curas de *Madri*.
Mas no ha de salir de aquí.

(*Quevedo*, *Parnaso*, Musa Quinta).

La mayor parte de este capítulo está dedicado a fijar la cronología y geografía del apareamiento y evolución de esta *d* relajada y de la que se encuentra en sílaba final (*cansado*), semejante a la anterior.

El cap. III es el más rico y complejo. Anotaremos sólo algunas de sus conclusiones para hacer sospechar cuál es su contenido.

Z y Ç formaron hasta mediados del S. XVI una correlación de sonoridad. Z era sonora; ç, sorda, ambas eran africadas y dentales. La evolución de estas dos consonantes termina por igualarlas, y el resultado es una sorda interdental fricativa. Como en los casos anteriores, las diferencias geográficas y cronológicas de su evolución abundan. Señalaremos algunos de los pasos por los cuales se realizó la igualación:

1. z es sonora hasta fines del S. XVI.
2. z es africada hasta mediados del siglo XVI.
ç es africada hasta fines del mismo siglo. (Hasta 1620, según testimonio de Bonet).
3. En ambas la africación era blanda y caduca en el elemento inicial oclusivo.
4. Ambas eran apicodentales, lo mismo cuando eran africadas que cuando se hicieron fricativas.
5. z cambia primero que ç de africada en fricativa.

Una de las pruebas más convincentes para demostrar la africación de z —negada por algunos fonetistas— es su permanencia en el judeo-español (lengua de los zefarditas expulsados en 1492 de España) que conserva ejemplos tan concluyentes como los siguientes: *ondzi, dodzi, tredzi*, etc.

Todo el libro es alarde de claridad, erudición, crítica acuciosa y alegría de trabajar.

5

FELIPE ALLIENDE GONZÁLEZ

Sermo Latinus.—*Primer Libro de Latín*, por Emilio Goldschmidt H. Editorial del Pacífico, 1956.

La clasificación del latín como lengua muerta se ha hecho ya tradicional. En conformidad a este concepto, también su enseñanza tendía hacia la fosilización. Parecía absurdo hablar de una enseñanza viva del latín. Se lo reducía, en consecuencia, a reglas y estructuras y a la aplicación de éstas en ejercicios, generalmente inventados con el único fin de confirmarlas.

Felizmente, hoy existe una reacción favorable contra este errado concepto y se

tiende a una enseñanza viva del latín. La lengua del Lacio no necesita ser hablada por un pueblo para mantenerse viva. Su vitalidad está ahí, rica y dinámica, en la amplísima literatura latina.

En Chile, los esfuerzos en este sentido no son nuevos. Conocida de todos es la labor científica y pedagógica del Dr. Rodolfo Oroz. En una pequeña Gramática destinada a la enseñanza y en sus *Ejercicios Latinos*, el Dr. Oroz ha conseguido este sentido vivo del latín a que aludíamos. Una grande y acertada simplificación de las reglas, una inteligente y abundante selección de frases de la literatura latina y una óptima presentación gráfica permiten al Dr. Oroz hacer de la enseñanza del latín algo vivo y entretenido.

A este esfuerzo del Dr. Oroz, se ha agregado, últimamente, otro. Esta vez se trata de D. Emilio Goldschmidt H. Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad de Chile.

Sermo Latinus. Primer Libro de Latín, acomete la tarea de presentar este idioma en forma totalmente viva.

La idea es ofrecer al lector un texto latino comentado. Después del texto se colocan, junto con la traducción de palabras o formas nuevas que hayan aparecido, una serie de observaciones que llaman la atención del lector hacia los fenómenos gramaticales que hayan aparecido en la lectura. Cada cierto tiempo, se procede, mediante un resumen, a ordenar la materia que se supone aprendida en forma viva.

El texto escogido por el autor para desarrollar esta idea es el Evangelio según San Mateo conforme a la versión Latina de la Vulgata realizada por San Jerónimo en el S. IV. Se trata, pues, de un trozo de literatura latino-cristiana. El autor presumiblemente escogió este texto debido a su extraordinaria sencillez.

El libro a primera vista, desconcierta. Don Emilio Goldschmidt parece suponer en el lector una cultura gramatical bastante rica; en la práctica, es muy posible que una serie de términos y explicaciones escapen a los conocimientos de la mayoría de los lectores. Pero la dificultad es sólo aparente; la sencillez del texto y su semejanza con el castellano solucionan los problemas.

Pero hay otras características que conviene destacar: el sentido mismo del latín se pierde bastante por la gran abundancia de palabras de origen hebreo, muchas de ellas rebeldes a la morfología latina. Además, al parecer por dificultades técnicas de la Editorial del Pacífico, la presentación gráfica deja mucho que desear. El uso casi exclusivo de un solo tipo da monotonía a la obra e impide destacar lo que interesa.

Respecto a la aplicación práctica del libro, una experiencia reducida, por lo breve del tiempo transcurrido desde su publicación, pero confirmada varias veces, nos permite afirmar que resulta problemática para los que se inician solos en el aprendizaje del latín. En cambio, la obra se ha demostrado excelente para reavivar conocimientos latinos olvidados y para consolidar conocimientos dispersos y teóricos.

Creemos que *Sermo Latinus* para poder ser verdaderamente un *Primer Libro de latín*, le faltan, entre otras cosas: una simplificación y explicación de la terminología gramatical; algunas explicaciones metodológicas que orienten al alumno en su uso y una radical reforma en la parte gráfica.

La idea del señor Goldschmidt nos parece muy interesante y abre el campo para nuevas publicaciones similares. Hay muchos textos de la literatura latina que pueden servir de base para iniciar su estudio.

Es de esperar que estos esfuerzos por difundir el latín en nuestra Patria se multipliquen y esta lengua vuelva a ocupar el lugar que le corresponde dentro de nuestra cultura.

6

ELADIO GARCÍA

Materia y Forma en Poesía, por Amado Alonso, Madrid, Editorial Gredos, 1955, 466 pp.

La Editorial Gredos se ha empeñado, en muchas de sus publicaciones, en reunir, traduciendo o simplemente recopilando, la obra de diferentes investigadores, diseminada en diversas revistas y correspon-

diente a diferentes etapas de la vida intelectual de sus autores.

Materia y Forma en Poesía es la recopilación de la obra crítica de Amado Alonso. Son veintiocho artículos y no figuran todos los trabajos del mismo género del lingüista español. Si no monografías, artículos y conferencias, algunas de ellas pronunciadas en Chile.

El conjunto es por tanto heterogéneo, con tinte periodístico a ratos y diferente en sus resultados y proyecciones. Pero Amado Alonso era un hombre de gran disciplina; es casi obvio recordar su amplísima información lingüística, sus abundantes y variadas lecturas y una inquietud siempre juvenil, y ello aparece en todos sus escritos.

La recopilación de trabajos implica épocas diferentes y autores dispersos (Lope, Cervantes, Galdós, Valle Inclán, Alfonso Reyes, Mallea, etc.), y sobre todo sus opiniones sobre Estilística Estética Literaria, de las que nos preocuparemos exclusivamente.

Ellas aparecen en la base misma de todos sus trabajos. Amado Alonso es uno de los que creía en un conocimiento sistemático de la poesía. Ello aparece explícito en los seis primeros trabajos. No hay una exposición rigurosa, fría y progresiva. Sus ideas siguen meandros no siempre directos. Se le aparecen al lector como los intentos de un hombre siempre asombrado frente al fenómeno de la poesía y que busca la verdad de ella en un afán de reiterada y honesta investigación.

Los trabajos no llevan una cronología rigurosa. Elegiremos sus opiniones de aquellos en que el pensamiento es más libre y rotundo. Donde el peso de sus convicciones todo parece avasallar.

Veamos por ejemplo, su *Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística* (pp. 75-106), donde él insiste en el "modo" y el origen para una adecuada investigación y donde plantea todos los conceptos vitales de esta disciplina. Perfila términos como "estilística del habla" y "estilística de la lengua", "indicio" y "significación". Insiste en fin, en la fijación del objeto y sobre la base lingüística de la creación poética y con ello la justificación de que quien tiene los medios únicos e indispensables para una investigación adecuada es

aquél que mejor conoce los organismos minúsculos del lenguaje en toda la amplitud que cobran en los grandes espíritus. "La estilística estudia un sistema expresivo y su eficacia estética —por decirlo así, la operatoria de la creación literaria—, e intención expresiva y poder estético hay también en la estructura entera y en la calidad, de sus materiales (me agrada ver que aquí se justifica la igualdad croceana: expresión = creación)" (Ibid, p. 104).

Y si bien gran parte de la moderna crítica se ha empeñado en averiguar aspectos que sólo tocan tangencialmente la base lingüística "de todos modos la forma idiomática es de imprescindible estudio, y, cuando llega su turno, se la ha de estudiar metódicamente y con competencia técnica" (p. 105).

Pero esto no es todo. Significa en el pensamiento de A. Alonso, más bien, una adopción de principios, un modo de mantener su adhesión al Idealismo lingüístico y por último un rasero para comprender objetivamente a todo poeta posible. La íntima convicción y sus ideas más originales, en lo que se separa de Croce, es en lo que respecta a la índole de la creación poética misma. Pero en ninguna parte habla A. Alonso de una ciencia de la literatura. No es que él negara la importante distinción saussureana entre lengua y habla, base de todos los estudios más interesantes al respecto, y que hace por lo menos posible una ciencia del lenguaje, sino que insiste, sin negar sus implicaciones, en este último aspecto como el más fecundo y personalmente más satisfactorio. De ahí que toda investigación deba, para él, tender no sólo al modo particular de lo idiomáticamente creado, sino más bien a la tensión íntima que se produce en el poeta en busca azarosa, febril, de esa creación. A. Alonso ve allí mismo el desiderátum, en sorprender el escorzo tremente, la chispilla que busca su expresión total y el goce que ello va produciendo en el creador. "Nunca me parece poner demasiado énfasis en un aspecto de la obra literaria que la crítica ha descuidado siempre: que eso que el poeta ha ido haciendo, lo ha hecho con el acicate de un placer estético. Que el placer estético de ir haciendo la obra entra constitutivamente en la obra misma, y que en el terreno es-

trictamente poético, ese placer estético es la última y fundamental justificación".

"Lo que llamamos inspiración es la tensión del espíritu producida en el poeta por el prurito de goce estético, de esa "llama que arde con apetito de arder más" como definió S. Juan de la Cruz al amor ¹. Llegar a esa llama y vivirla, más bien revivirla, para captar en su misma dimensión y hondura es el papel de buen lector y del investigador. Es imprescindible para ello partir de ese trozo frustrado, desde el punto de vista del creador, que es el poema y seguir desde las sílabas, los ritmos, hasta la llaga misma que les dió origen. "Pues bien: el sistema expresivo de un autor y su eficacia estética pueden ser objeto de un estudio sistemático" ².

Se advierte pues que A. Alonso toma como vitales otros aspectos que los meramente tradicionales. Presta decisiva importancia al momento mismo de la creación y a la búsqueda en la obra de ese espíritu en trance de creación, pues "¿Qué sentido puede tener un poema si no estamos suponiendo que ese poema ha brotado del espíritu del poeta, y, por lo tanto, sólo lo comprendemos y gozamos instalándonos nosotros, los lectores, en la intención que lo construye?" (*La interpretación* . . . p. 116). Pero ese espíritu se encuentra plasmado lingüísticamente en una compleja armazón. Y captando las sutiles implicaciones de esa armazón es posible la única lectura adecuada.

A. Alonso se apoya, entonces, en dos verdades fundamentales: una concepción de la forma poética basada en la idea de "habla" y una concepción del sentimiento e intuición que impera, fundamentalmente en el momento de la creación poética. Ambos se relacionan, se explican mutuamente y toda investigación debe tender a sorprender sus sutiles enlaces. Llega justamente aquí, el lingüista español, al punto culminante de su comprensión de lo poético como Materia y Forma. Y materia y forma no son ya sinónimos de forma y contenido, conceptos excesivamente tradicionales. En A. Alonso se incorporó lo mejor del pensamiento e in-

¹ *La Interpretación Estilística de los textos literarios*, pág. 118.

² *Ibid.*, pág. 119.

vestigación modernos, para recaer en tales distinciones. El creía que todo poema se produce de un sentimiento especial que punza en el interior del poeta. Se le ha llamado Musa o inspiración. "El sentimiento es siempre el elemento primero y básico de toda poesía si miramos a su constitución" (*El ideal clásico de la forma poética*, p. 34). Pero el sentimiento necesita de algo para alcanzar rango. Ese algo es la forma, que se produce en cuanto el poeta crea y contempla ese sentimiento tratando de darle los contornos y límites adecuados de acuerdo a una visión de lo poéticamente perfecto. Ese poetizar encuentra resistencia. "A veces el poeta se impacienta, y, como la paloma de Kant, cree que volaría mejor sin la resistencia del aire; pero justamente la construcción poética con su durabilidad, resulta de las victorias del poeta contra sus materiales" (*Ibid.*, p. 34).

Lo primero que se resiste es lo representado, la realidad, que "es siempre instrumental, un modo indirecto de expresar el sentimiento", y esta realidad implica ya una elección que el poeta toma como motivo para su propia expresión. "De modo que si llamamos técnicamente *intuición* al sentido que el poeta pone en la realidad representada, podemos decir que sentimiento e intuición son como la cara y cruz de una moneda, y que ambas constituyen la almendra poética de toda poesía" (*Ibid.*, p. 37).

De ahí que siempre cualquier creación es metafórica pues es imposible develar la realidad misma en su integridad y porque, por sobre todo, esa realidad es elegida y es ministra de un sentimiento de por sí "inefable".

Mirado sólo por este lado el libro aparecerá como sustentado en ideas refinadas, tal vez, en exceso. Pero si leemos sus otros trabajos donde se aplican estas ideas con una sagacidad notable y con una inteligencia certera, se verá que Amado Alonso era un hombre poco amigo de la divagación fácil. Sus trabajos mismos son la mejor prueba. En todo caso *Materia y Forma en Poesía*, su libro de crítica literaria, es una especie de historia en la búsqueda de claridad y precisión. Las ideas de A. Alonso no llegaron a esponjarse todo lo necesario. No recibieron la

precisión necesaria. La muerte prematura del insigne lingüista no lo permitió. Se nota en ellos hiatos e imprecisiones, pero queda, en verdad, la sensación del gozne extraordinario alcanzado en la crítica. Los antiguos conceptos mecánicos reciben un trato orgánico y sistemático.

Queda también la enorme sensación de la preocupación constante por detener, comprender y acunar una realidad dispersa y fluente: la poesía. A ella, no lo dudamos, dedicó muchas horas de su vida, con la intención de aclararse y aclarar para otros esa cosa sutil de la belleza para que todos la disfrutaran.

7

MARIO FERRECCIO PODESTÁ

Grammatica Storica Spagnola, por G. B. Pellegrini. Bari; 'Leonardo da Vinci' Editrice, 1950. VIII + 277 pp.

Un empeño loable de orden y claridad reina en este trabajo del profesor Pellegrini, que está entre aquellos tratados en los que es fácil llegar (como se ha hecho) a un abigarramiento de datos y, también, hasta a una presentación tipográfica desplacante. Para ello, no ha escatimado el autor los resúmenes gráficos valiosamente memorísticos (p. ej., pp. 41, 45, 46-48, 51, etc.), y ha coronado el conjunto con tres índices, de los cuales el "Analítico" (pp. 265-270), diligentemente elaborado, remite a los puntos más afinados de la consulta.

Evidentemente, ningún afán de novedad impulsa la obra. Descontado un capítulo (el VI), dedicado a la "Fonetica degli Elementi Arabi" (pp. 127-136), detalle ausente en los manuales conocidos, y en el que Pellegrini hace, en lo fundamental, un sumario de los materiales aportados por Steiger (*Contribución a la Fonetica del Hispano-árabe y de los Arabismos en el Ibero-románico y Siciliano*), la estructuración del resto del material se ajusta completamente a lo sancionado en todas las gramáticas históricas españolas; la ejemplificación es la consagrada como más adecuada para ilustrar cada caso, y en el tratamiento de la yod, por ejemplo, se aprovecha la esforzada sistematización

de Menéndez Pidal. Aún más, no figura aquí una 'parte' dedicada al estudio de la sintaxis, lo que, fuera de indicar una desconfianza fundamental ante lo hecho en este terreno por Hanssen y García de Diego en sus manuales, ahonda la certidumbre angustiosa de que todavía hoy no se posee un método adecuado, seguro y eficaz para tratar el ancho campo de la lengua encerrado tradicionalmente en la sección 'sintaxis' de la gramática.

Por este camino, el profesor Pellegrini ha nutrido vigorosamente su saber en la fuente de las adquisiciones definitivas, y, cimentada así su confianza para aducir los datos más inesperados y correctos, extrema, por otra parte, la cautela al sugerir, en uno o dos lugares soluciones propias p. ej., § 113, cfr. § 664, sobre el neutro latino en -n).

Queda claro, pues, que el motivo principal de la obra ha sido proporcionar a los universitarios italianos una gramática histórica española escrita en su lengua, en que vayan unidas la propiedad incuestionable de las noticias y una exposición clara de ellas, al mismo tiempo que se llena el lugar que a la lengua española corresponde en el conjunto de que el manual forma parte: "Collana di Grammatiche Storiche Neolatine" (colección de gramáticas históricas neolatinas).

Junto con los trabajos de F. Hanssen, García de Diego, A. Cavaliere y Menéndez Pidal, también éste de G. B. Pellegrini, y muy especialmente, puede ser consultado con plena confianza y fruto. En todos ellos han decantado los resultados más seguros de las investigaciones en la época en que aparecieron.

No toda las erratas han sido recogidas: por ej., p. 211, l. 1, *mapuche* (no *machupe*); y alguna vez se pide corregir equivocadamente: p. 200, l. 9, *temiendo* está bien (no *temendo*). Son explicable errores como los que aparecen en el apartado de los "Numerali": p. 152, l. 29, *novecientos* (no *nuevecientos*, repetido en 153, 10); p. 154, l. 2, *duodécimo* (no *duedécimo*); l. 5, *quincuagésimo* (no *quinquagésimo*), *octogésimo* (no *octuagésimo*); l. 6, *millonésimo* (no *millionésimo*); l. 16, *cuarentena* (no *cuarentena*); l. 31, *cuarta* (no *quarta*); l. 32, *cuarto* (no *quarto*).

JORGE CASH M.

Etudes sur Marx et Hegel, por Jean Hyppolite. Bibliothèque Philosophique. Librairie Marcel Riviere et Cie. Paris 1955, 204 páginas.

Los estudios sobre Marx y Hegel que se anuncian en el título de la obra que comentamos han sido seleccionados por los editores y el mismo Hyppolite de un conjunto de artículos y ensayos aparecidos en diversas publicaciones científicas, tales como la *Revue de Métaphysique et de Morale* (1936), *Cahiers Internationaux de Sociologie* (1947), *Revue Internationale de Philosophie* (1952), etc.

Se refieren, en general, a dos o tres aspectos fundamentales del hegelianismo y el marxismo y a algunos puntos específicos de contacto entre ambos sistemas. De todos ellos los más interesantes parecen ser los dedicados a *L'Histoire chez Hegel* (págs. 45 a 124) y a *Marxisme et Philosophie* (págs. 107 a 168).

Hyppolite es, en Francia, hoy por hoy, si no el mejor por lo menos uno de los más destacados conocedores del pensamiento de Hegel. Para probarlo bastaría citar su magnífico trabajo sobre *La Génesis y estructura de la Fenomenología del Espíritu*, publicado por Aubier, de Paris, y que ha alcanzado amplia difusión. Su incursión en el campo del marxismo tiene, por eso, el valor inestimable de su trato profundo y sistemático con las ideas de Hegel, o sea, con la concepción del mundo que llevó a Marx a formular su propio sistema.

Se repite, con una majadería casi escolar, el lugar común que significa afirmar las íntimas relaciones que existen entre hegelianismo y marxismo sin desentrañarlas en toda su significación. No basta señalar un hecho por sí mismo evidente como el que comentamos, sino que es necesario establecer el verdadero carácter de la influencia de Hegel sobre Marx. Un esfuerzo serio en tal sentido, que vaya

más allá de la presentación de las concordanancias formales puede constituirse en una fuente de crítica al marxismo de gran valor.

Creemos de interés analizar brevemente el estudio de Hyppolite, comprendido en el capítulo *L'Histoire chez Hegel*, que lleva por título "La Signification de la Revolution Française dans la Phenomenologie de Hegel".

La influencia de la revolución francesa en la fenomenología representa, en primer término, la influencia de la historia en Hegel, tal como a éste se le presentó, vale decir, el ambiente existencial en que creció el pensamiento del filósofo y, en segundo término, el sentido escatológico que recorre su sistema, el cual, conjugándose con otros elementos, le ha dado al marxismo su dinamismo revolucionario.

El gran mérito de la fenomenología es el ser uno de los más grandes esfuerzos llevados a cabo por el espíritu para relacionar orgánicamente lo singular con lo universal. De ahí la dificultad de su interpretación ya que en su contexto se mezclan acontecimientos concretos y singulares con ideas universales y abstractas.

La razón es muy clara. Como lo dice Hegel, para explicarse el espíritu es preciso captar "el movimiento de su devenir", o sea, para alcanzar las ideas universales acerca del espíritu, que permitan la configuración del sistema, es necesario analizar su historia.

¿Qué actitud tuvo Hegel ante la historia, vale decir, primero que nada, ante su tiempo? Hyppolite nos señala (como ya lo hiciera Dilthey en su hermoso trabajo sobre el filósofo), que éste, junto a Schelling y Hölderlin, siguió con pasión, con entusiasmo, el curso de la revolución. Hegel se compenetró al máximo con la revolución francesa y el fruto central de esa preocupación fueron sus meditaciones sobre la libertad, que pueden resumirse en una cierta ambigüedad inicial que presenta su pensamiento donde luchan dos concepciones al parecer dispares: el de una libertad fuera del Estado y una libertad dentro del Estado.

Puede decirse que en ese punto está contenido (por lo menos a nuestro juicio), todo el debate ideológico sobre la revolución, ¿Qué significado moral y so-

cial tiene, en un momento histórico, la revuelta del pueblo contra el Estado, la ruptura del orden y el derecho tradicional? La aceptación del hecho revolucionario, o sea, la creencia en la racionalidad del mismo ¿significa la reivindicación del concepto comunitario de la libertad o de lo individual?

Como sea, Hegel, en un período, se siente hondamente tocado por los ideales de la revolución francesa, y, sobre todo, por el inmenso impacto que ella hizo en la conciencia europea.

Más tarde es perfectamente visible un cambio en Hegel. Renuncia a sus ideas reformistas (que antes había manifestado en diversas oportunidades) y abandona su preocupación por modificar el mundo actual (el de su época). Incluso, en sus lecciones sobre la Filosofía de la Historia dice: "Fatigada por las agitaciones, por las pasiones inmediatas de la realidad, la filosofía se libera para entregarse a la contemplación". Esta nueva actitud de Hegel coincide con una concepción del Estado como destino, en la que tiene no poco que ver el desarrollo mismo de la revolución francesa cuya historia postrera disgusta profundamente a Hegel. La idea del Estado como destino refleja casi una definida desconfianza por el papel transformador de las ideologías. Para Hegel el rol del ideólogo o del filósofo es, simplemente, hacer comprensible el proceso, verificar el curso ineluctable e ineludible del Espíritu. De la posición reformista pasa a la contemplativa.

Sin embargo, siempre en base a lo observado en su mundo histórico, contribuye a desentrañar, genialmente, la verdadera fisonomía de la sociedad y la cultura. Escribe su frase, a nuestro juicio, fundamental "la cultura es poder". Establece la pugna entre la conciencia de la casta dominante y la conciencia base o baja. La primera se adecúa a los dos poderes que gobiernan el mundo: el poder del Estado y el de la riqueza. La segunda guarda siempre, secretamente, el espíritu de la revuelta, principalmente, porque se siente constreñida a obedecer al poder constituido. Marx percibió agudamente el carácter revolucionario (aún a pesar de Hegel), de esta concepción aunque la redujo a un economicismo que empobreció el cuadro

más de acuerdo con la naturaleza humana propuesto por su maestro.

Sobre ese esquema, es cierto, Hegel llega a una concepción aparentemente conservadora del desarrollo histórico-social, pero el vigoroso impulso de sus elementos progresivos desborda el esquema y prepara la resurrección, en Marx, del Hegel fascinado por la eclosión espiritual y social de la Francia de 1789, del Hegel que creía en la transformación del mundo y no en la contemplación del mismo.

En este planteo del filósofo vale la pena referirse a su noción de la conciencia decaída, crítica, que acompaña a los períodos prerrevolucionarios. Durante ellos, el espíritu vive la dialéctica solamente como una dialéctica negativa. El orden antiguo no subsiste más que en las apariencias y el orden nuevo aún no surge. La conciencia manifiesta únicamente negatividad.

Su influencia se deja sentir en la vida moral, individual y social. "La conciencia de este período transforma la acción en comedia y la intención pura en hipocresía" (Pág. 63). Esta dialéctica del fracaso, de la ofensa y la humillación marca, sin embargo, el comienzo de un renacer.

Esa conciencia busca en definitiva un reajuste consigo mismo. "La revolución aparece entonces como el esfuerzo prodigioso de la razón para realizarse sobre la tierra, para encontrarse a sí misma en su manifestación, sin que esa manifestación constituya una alienación de la conciencia de sí (Pág. 72).

Mucho más podría escribirse del luminoso análisis que Hyppolite hace del Hegel auténtico y no del Hegel falso y deformado de los textos profesoriales que han hecho de su pensamiento fórmulas escolares, vacías y rutinarias.

La pregunta que surge es simple y, a la vez, compleja: ¿Marx ha ido, real y verdaderamente, más allá de Hegel?

La historia de nuestra época y el análisis comparado de la obra del maestro y del discípulo parecen probarnos que no.

Como sea, Hyppolite nos muestra cómo, en uno de los pensamientos más difíciles y abstractos de la filosofía moderna está latiendo la existencia, que, en ese pensar, es el cuadro histórico de la revolución.

9

FERNANDO URIARTE

Velázquez, por José Ortega y Gasset. Revista de Occidente — Madrid. Segunda edición, 1956. — Impresa en Suiza por Conzett y Huber, Zurich.

En los últimos años de su vida dedicó Ortega una larga meditación de casi trescientas páginas a la pintura de Velázquez, en la que, por debajo de los notables aciertos de comprensión estrictamente pictórica, se difundía el intento de precisar la historia de esa vida enigmática, atendiendo a que "las obras de arte no nacen en el aire"¹.

Ortega notaba que entre su vida y la de Velázquez existía una cierta similitud. Se advierte en el filósofo la preocupación por la actitud radical del pintor frente a su tiempo, anegado por el formalismo, cuyo imperio desviaba "las mentes de su ejercicio normal que es, simplemente, hacerse cargo de lo que las cosas son".

Tal coincidencia da al texto de Ortega cierta característica de clave biográfica que nos ayuda a adentrarnos en la atmósfera secreta de la vida íntima de su autor en sus días postreros, cuando un espeso silencio oficial y sectario le distanciaba de su magisterio nacional. Sus últimos escritos revelan una honda melancolía, adivinable a pesar de su decorosa circunspección. En el prólogo a la *Introducción a las Ciencias del Espíritu de Dilthey*, que la muerte interrumpió, nos habla del vivir anticipándose al tiempo, de la vida como contratiempo.

Velázquez y Ortega triunfaron en el amanecer de la vida, con pareja resonancia. Sus respectivas famas tuvieron un perfil semejante si las miramos a través de la envidia que despertaron, que mantuvo sitiada tenazmente su expansión. Ortega cuenta el penoso caso de Velázquez que se puede aplicar íntegramente a su existencia personal. "La estrategia de la envidia consistió en ir desnudando esa fama conforme iba

¹ Papeles sobre Velázquez y Goya —Revista de Occidente— Madrid, 1950.

naciendo. Para ello se valió de sus dos métodos perpetuos. En vista de que cada retrato pintado por Velázquez, en ésta su primera época, era mejor que el anterior y dejaba a infinita distancia cuantos entonces se hacían, los envidiosos dirán que no sabe pintar más que retratos. Este es uno de los conocidos métodos con que el envidioso pretende vaciar la fama del hombre de talento. De lo que maravillosamente hace, llama la atención del público sobre lo que no hace e insinúa que la omisión es incapacidad. En efecto, Velázquez se negaba a pintar cuadros de composición, lo que entonces se llamaba "historias". ¿Por qué? Luego lo veremos. "El otro método consistía en organizar el silencio en torno, hacer que se hablase lo menos posible de Velázquez". Velázquez y Ortega respondían ignorando el contorno hostil; el pintor, particularmente, fué "un genio del desdén".

Rara vez las láminas de un pintor han sido acompañadas de un texto explicativo y de una interpretación tan delicada, certera y profunda. Ortega complica la vida de Velázquez y su modo de ser pintor con los supuestos básicos de su filosofía. La vida de Velázquez, su pintura y su comportamiento social como pintor del Rey y palacio silencioso y distante, forman un todo orgánico cuyo significado histórico puede ser apreciado manejando la original dialéctica de la razón vital: "Es la dialéctica del hilo al tirar del cual sacamos el ovillo. Nosotros queríamos la hoja, sólo la hoja, pero resulta que la hoja no termina en sí misma sino que prosigue en el pedúnculo. Tenemos que llevarnos también el pedúnculo. Pero éste continúa en la rama que emerge de un tronco sostenido por ocultar raíces. Si queremos, de verdad, llevarnos la hoja, tenemos que arramblar con el árbol entero después de desenterrar su raigambre. Es el destino ineluctable de todo lo que es esencialmente parte de un todo: aquélla sólo es lo que es refiriéndola a éste. Lo cual demuestra que si un cuadro es algo más que la materia textil del lienzo y la madera del marco y la química de los colores, vale como verdad literal lo arriba dicho: que un cuadro es el fragmento de la vida de un hombre y no es otra cosa".

La hermosa edición es una obra maestra de las prensas suizas; contiene 105 láminas, de las cuales 53 son de gran tamaño con su color auténtico y los 52 restantes son grabados monocromáticos de gran fidelidad.

10

FELIPE ALLIENDE GONZÁLEZ

Filosofía actual y existencialismo en España, por Julián Marías. Revista de Occidente. Madrid, 1955. 376 pp.

El volumen se compone de dos libros publicados anteriormente por su autor en forma separada: *La filosofía española actual* (Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1948) y *El existencialismo en España* (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1953).

Marías no pretende ofrecer una obra definitiva. Sólo trata de dar una visión del estado actual de la filosofía española, que si bien ha encontrado un rumbo y cuenta ya con apreciables resultados, no ha llegado aún a sus realizaciones definitivas. Por eso no se ha dado el trabajo de refundir sus escritos; se ha limitado a ordenarlos nuevamente y a agregar dos ensayos: *Lo que ha quedado de D. Miguel de Unamuno* y *La situación intelectual de Xavier Zubiri*.

Los trabajos que componen el volumen han sido escritos en fechas distantes y en muy diversas circunstancias. La unidad de la obra, naturalmente, se resiente. El lector se ve enfrentado a repeticiones, a frecuentes cambios de perspectiva, etc. Pero, a pesar de todo, el libro logra salvar cierta unidad: ésta brota del tema mismo y del hecho que el autor ha tenido ocasión de mantener contacto vital con todas las figuras que analiza.

La obra gira alrededor de cuatro nombres: Unamuno, Ortega, Morente y Zubiri. Pero Marías ve algo más que sus figuras personales: ve en ellos la aparición en España de esa realidad que se llama una escuela filosófica.

El hecho no puede ser más significativo; hasta antes de la aparición de esta flamante escuela, España llevaba mucho

tiempo ausente de la creación filosófica. No es el caso de analizar el hecho de la existencia o no existencia anterior de creación filosófica en España, pero nadie podrá dudar que a comienzos de este siglo, largo tiempo hacía que nada digno del nombre de filosofía había sido engendrado en España.

Más de 100 págs. del libro están dedicadas a D. Miguel de Unamuno. Marías había publicado en 1943 un libro especial dedicado a don Miguel. (*Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, 1943). Ahora vuelve sobre el tema desde varios puntos de vista.

En un primer ensayo: *Genio y figura de Miguel de Unamuno*, el autor enfoca diversos aspectos del escritor: su mundo, su figura, su pretensión, sus géneros literarios (ensayo, escritos ocasionales, novela, teatro, poesías).

En segunda, en un estudio titulado: *Lo que ha quedado de Miguel de Unamuno*, Marías analiza la gestación de lo que él llama el *Unamuno histórico*; es decir, la figura que va resultando de D. Miguel a medida que va pasando el tiempo y se va olvidando lo accidental para quedarse con lo esencial del escritor.

En un tercer y último estudio sobre Unamuno, titulado: *La obra de Unamuno. Un estudio de filosofía*, se analiza el contenido filosófico de la obra del escritor.

La obra de Unamuno se encuentra repartida en géneros estrictamente literarios; sus temas son reiteradamente dispersos; pero la obra en conjunto está llena de "problematismo filosófico, de afirmaciones metafísicas, de hondas visiones emparentadas con la filosofía". (p. 138).

Examinando el tema de Unamuno, Marías ve que la única cuestión que lo preocupa es la cuestión humana, el secreto de la vida humana, el apetito de divinidad, el hambre de Dios. Esta única cuestión plantea a Unamuno ante la realidad, ante la persona, ante la razón, ante la vida.

La pretensión de Unamuno y su labor filosófica no van al desarrollo de una filosofía sistemática; consisten solamente en proporcionar las intuiciones fundamentales para una filosofía. El mejor método para expresar este estadio previo de

la filosofía lo encuentra Unamuno en la novela existencial. En ella se anticipa a todos los existencialistas conocidos. La misión de la novela existencial es mostrar en su verdad la existencia humana. Como ésta se mueve dentro de una órbita temporal, encuentra precisamente en el relato su más adecuada expresión.

La de Unamuno es una misión peculiar, no estrictamente filosófica. El punto de partida de la escuela de filosofía a que alude Marías lo pone en Ortega.

Naturalmente que para hablar de una escuela filosófica española, habría que precisar su situación exacta dentro del panorama de la filosofía contemporánea. Marías lo hace con cierto simplismo, sin entrar a fondo en el tema.

Para señalar el aporte esencial de la nueva escuela, Marías reduce toda la filosofía anterior y la actual a dos grandes concepciones: idealismo y realismo. Frente a ellos, Ortega ha creado su propia metafísica.

Una metafísica es, por lo pronto, una idea de la realidad, afirma Marías, y añade: "La metafísica de Ortega significa una innovación radical, porque no sólo es una metafísica más, distinta de las existentes, sino el punto de vista que permite iniciar una nueva etapa del pensamiento filosófico" (p. 199).

La filosofía de Ortega se presenta, en una de sus dimensiones, como una superación del idealismo y del realismo. En rigor, realismo e idealismo no han llegado a ser ideas de la realidad, sino sólo ideas distintas acerca de la primacía de unas realidades respecto de otras.

Ortega no se limita a mostrar que la realidad primaria no es ni las cosas ni el yo, sino aquello que descubre como realidad radical no es tercera cosa, sino algo que no es cosa. Esto es, la innovación de Ortega es esencialmente una nueva idea de la realidad, desde la cual resulta visible la porción de error y de verdad del realismo y del idealismo, y la constitutiva limitación e insuficiencia de ambos.

Misión de la filosofía es llegar hasta la realidad radical. La filosofía no tiene método, sino que es un método, un camino hacia la realidad radical para aprehenderla en su peculiaridad y dar razón de ella. Este método es la razón vital.

En la búsqueda de la realidad radical, Ortega ve que ésta no radica ni en las cosas ni en el yo. Para Ortega, la realidad radical es nuestra vida. Pero no se trata de la vida como concepto, sino de la vida misma en su nuda realidad, antes de toda teoría e interpretación. La descripción sumaria de esa realidad estaría en el famoso: "Yo soy yo y mi circunstancia" orteguiano.

Pero la realidad radical —nuestra vida— no es una tercera realidad junto a la del yo y de las cosas, ni tampoco su suma, sino otro modo de ser de la realidad, del cual reciben la suya deficiente las cosas y el yo.

Para completar el panorama de las ideas fundamentales de Ortega, Marías señala la concepción de la vida como quehacer, como faena poética. La vida no es dada hecha, ni está definida por una simple actividad, sino que es un constante elegir entre las posibilidades que la circunstancia presenta.

En estas consideraciones hace consistir Marías el núcleo central del pensamiento de Ortega, que ha influido de manera decisiva en Manuel García Morente y en Xavier Zubiri. Pero advierte que sólo se trata de un núcleo, no de las líneas generales de la Metafísica de Ortega ya que las obras sistemáticas que la contienen aún no han sido publicadas.

De lo dicho se puede deducir cuáles sean las relaciones de la filosofía española actual con el existencialismo: se trata de una filosofía que en muchos problemas coincide con planteamientos existencialistas, pero que no puede ser confundida con él porque se trata de una filosofía distinta.

11

GUILLERMO QUIÑÓNEZ

Astronáutica, por Ernesto Mayer. Editorial Universitaria, 1956.

Ernesto Mayer, es el ingeniero coordinador de la Sociedad Interplanetaria Chilena. Por encima de su título está su capacidad de estudioso, que valoriza

éste. Es un investigador, un hombre que trabaja y expone ciencia. Pertenece a esa orden minoritaria del mundo, de los que hacen y piensan por los otros, y que nunca reciben honores, ni se enriquecen, ni se construyen la autoapología del sudor de su frente, de sus virtudes cívicas y sociales, sin entregarle nada, jamás, a la colectividad de la que se amamantan con fiera glotonería de vampiros.

Mayer es el autor de un libro titulado *Astronáutica*, publicado por la Editorial Universitaria de Santiago. Es obra de actualidad constante, y de valor cultural y de conocimiento para todos. Su autor se nos presenta en ella como un expositor excepcional en claridad de análisis y simplifica la materia que aborda maestramente. Además, muestra una cultura literaria de solvente calidad incorporada a su ser en rango y pasión de escritor.

Astronáutica es un libro de nuestro tiempo y para nuestro tiempo. Para los hombres y mujeres de hoy. Para la juventud de ahora y de mañana. Para los creyentes en el arte, la ciencia, la cultura como verdades de ayer y de siempre. Por su lectura apasionante, alcanzamos la información que el siglo XXI, de seguro, será denominado el de la Astronáutica. Siglo deslumbrante, mágico por lo que aportará de nuevo para la alegría del hombre y beneficio de la humanidad. Y esto, antes que el nuestro cierre su paréntesis macabro y salvaje. ¿A dónde nos remite, nos ubica el libro de Ernesto Mayer; o a qué nos acerca, nos aproxima esta obra que debe lograr la atención de lectores numerosos? Nada más que ahí, a una distancia inconmensurable hasta ayer, y que mañana será como otra esquina del Universo: al espacio celeste. A esa altura que muchos a través de su fe vieron poblada de ángeles desnudos de inocencia. A ésa que los astrónomos violaron con sus telescopios. Y dentro de este espacio, que Einstein parcelara como una hacienda, a la Luna. A la misma que nos hicieron amar los poetas de antaño y ogaño, en la quilla de *La Odisea*, en el romancero y en el soneto. A la misma que todas las madres de la Humanidad mostraban en los plenilunios a sus infantes para que sus ojos se llenaran de un sueño azul, para

siempre. A la misma que los amantes de las leyendas y de la realidad le entregaron y le entregan sus anhelos y quimeras. A la misma que Beethoven, sordo, a través del teclado, hizo ver a una niña ciega.

Si; el hombre, según Mayer, llegará a la luna tal como ahora en un avión aterriza en las islas de los mares del Sur. Ícaro en la época que se fundamentaba la cultura griega, intentó la arribada al sol —a distancia sonidos—, enormes del satélite que dirige las mareas, y muchos otros hechos según J. K. Huysman. Pero los poetas, según el decir de Mayer, con un realismo abrumador, sorprendente, han sido los magos, los taumaturgos, los que con sus cantos a la luna de los navegantes, y de los enamorados, y más próxima de la tierra que Febo, han entregado a la ciencia el ímpetu y posibilidad segura de esta hazaña, que sobrepasará a aquella de la navegación marítima y submarina; y el dominio del espacio por el avión.

La navegación cósmica, el dominio de la luna por el hombre "es un problema no de cantidad de trabajo, sino de movimiento", según afirmación de Robert Esmault-Pelterie, hombre de ciencia, que es uno de los héroes en los trabajos de investigación interplanetaria, al lado de los rusos Sonder e Iziolkowsky, del francés A. Bing, del rumano H. Oberth, del alemán Max Valier, de los norteamericanos Ross y Smith.

El nombre de Astronáutica o Navegación Astral, lo creó o inventó un escritor, un novelista francés, que falleció ha unos diez años. Su nombre es J. H. Rosny (el mayor), y según Ernesto Mayer "fue el pregón más notable de la navegación cósmica". Rosny (el menor), también novelista, entregó su talento a la novela histórica. El autor del libro que anotamos y recomendamos, por supuesto no olvida al bisabuelo Julio Verne que, con sus obras al margen de toda pretensión científica, le entregó a tres generaciones de muchachos, del mundo entero, sólo con su fantasía y con su fe en el destino de la ciencia, tanto porvenir y belleza inconmensurable a sus jóvenes corazones como antaño los cuentos de hadas y encantamiento.

El autor de *Astronáutica*, hombre severo en la jerarquización de las categorías intelectuales que le dan solvencia a la humanidad, no omite mencionar al novelista inglés Wells, autor del año 2.000, ni a Cyrano de Bergerac, autor de *El Otro Mundo*, ni a Voltaire el enemigo gigante de la Edad Media, de los prejuicios y del absolutismo, que escribiera su *Micro-megas*, seguramente pensando que los habitantes de los altos espacios eran más dignos de sus afanes y talento que los que aquí moramos, jugando con la falsa moneda de convencionalismos milenarios.

"La aparición del cohete en el siglo XX ha puesto fin a un millón de años de soledad y señaló el fin de la infancia de nuestra raza", afirma Mayer en su libro. Es decir, se aproxima el tiempo, a través de la ciencia, en que se sucederá cambio de estructura, y de perspectiva en el que el individuo será una realidad más humana, y por lo tanto más "ser". Y para ampliar este concepto de Mayer, escuchemos la sentencia de tono bíblico del físico inglés Sir A. S. Eddington: "Todavía tenemos que aprender otros secretos, para construir el mundo, antes de poder completar el plano".

El vehículo que transportará al hombre de la tierra a la luna, creación y obra del hombre será. Su principio lo inventaron los chinos. Y este carruaje será el cohete a reacción, más cómodo y seguro que el avión de ahora. Según el expositor esto no es navegación aérea. Sí; ese elemental juego de artificio que los alcaldes de todas las aldeas y ciudades popularizaron al celebrar efemérides en las plazas públicas y que niños y adultos miraban embobados surcar el espacio, el volador de luz roja o verde que hacía olvidar la mala administración de la comuna, por una noche.

El cohete para la navegación interplanetaria ha sido diseñado y creado por el genial Wenher Von Braun, inventor de la bomba V2, de terroríficos recuerdos para las generaciones de la Europa actual. Pero se ha de reflexionar que en la humanidad de ahora la ciencia no es moral ni inmoral, llevada a estas proyecciones.

La estructura del cohete de Braun se aproxima a la forma de una botella pisquera. Tiene una longitud de 80 metros

y su peso es de 7.000 toneladas. El viaje entre la tierra y la luna lo cumplirá en diez horas. Como consecuencia de la invención del cohete a reacción, se les presentó a los hombres de ciencia la necesidad de la creación de satélites artificiales, en los que trabajan en una órbita absolutamente científica los norteamericanos Ross y Smith. Estos satélites serán transportados al espacio celeste en el cohete, y si somos capaces de deslumbrarnos, deslumbrémonos; éstos serán armados en el espacio, pieza por pieza y recurriendo a un símil de objetividad corriente, tal como a la orilla de los caminos se arman las casas prefabricadas en los días actuales.

Como información para los lectores que deseen conocer el ámbito fabuloso de este libro les entregamos los rubros que trata el autor en *Astronáutica*: etapas de la nueva ciencia astronáutica. Viajes extraterrestres. Clave de los viajes extraterrestres. Viajes cósmicos. Platillos voladores. La vida en el mundo que pueblan el universo.

12

EUGENIO PEREIRA SALAS

Publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

En equilibrado ritmo de progreso, la comisión de historia que dirige en México el profesor Silvio Zavala, va cumpliendo su fecunda labor de investigación y de síntesis, que divulga en las diversas series de publicaciones a su cargo.

En la serie dedicada a cubrir el panorama de la historiografía nacional de los diversos países del continente, han salido ya los útiles manuales dedicados a la *Historiography D'Haití* y el *Study of the Historiography of the British West Indies*, los cuales por cubrir áreas de las que poseemos escasos medios informativos, constituyen aportes metodológicos valiosos para justipreciar los esfuerzos desplegados en dicha zona tanto en las obras de erudición o de síntesis sobre historia regional. El libro reciente de Isaac J. Barrera, *Historiografía del Ecuador*, se recomienda por

la animada forma en que está escrito. Es un panorama que destaca singularmente a las figuras más egregias en esta disciplina, partiendo del jesuita Juan de Velasco, en el siglo XVIII. Los capítulos principales se dedican a Pedro Fermín Cevallos; al eminente obispo Federico González Suárez; a la labor arqueológica y documental de Jacinto Jijón y Caamaño, y aquellos que abordaron con pasión los difíciles problemas contemporáneos: Pedro Moncallo, Juan Murillo y Roberto Andrade, representantes de la ideología liberal. Termina con rápidas semblanzas de José Gabriel Navarro y fray José María Vargas, relacionados por su aporte a la interesante historia artística del Ecuador. Faltarían a nuestro juicio apreciaciones generales sobre el estado actual de los estudios históricos en ese país y el recuento de las corrientes historiográficas y de las instituciones que a ellos se dedican.

En la colección sobre la enseñanza de la historia en América, de la cual han aparecido hasta el momento ocho volúmenes, el último correspondiente a Honduras y a cargo de Martín Alvarado, ofrece un sintético resumen de los programas que han tenido vigencia en la enseñanza a partir desde 1906. Los mismos que en los demás países hispanoamericanos, Honduras ha tenido que enfrentarse con idénticos problemas en el planteamiento científico de una enseñanza de la historia objetiva, social y humanística.

Queremos hacer referencia, por último, a la sección: *Historia de las Ideas en América* que dirige el activo profesor y filósofo Leopoldo Zea. El Instituto en colaboración con el Fondo de Cultura Económica y la preciosa ayuda de la Fundación Rockefeller, ha iniciado los trabajos, publicando el volumen sobre *La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, escrito por Arturo Ardao, que aborda con ecuanimidad y profundo conocimiento el desarrollo de las corrientes que han tenido repercusión original a partir del influjo todopoderoso del positivismo.

En resumen, los libros señalados muestran algunas de las facetas que la laboriosa Comisión de Historia edita con el fin de entregar a los estudiosos manuales escritos por especialistas y figuras dominantes en el campo de la especialidad.

13

EUGENIO PEREIRA SALAS

Biblioteca de Cultura Básica.—Ediciones de la Universidad de Puerto Rico.

Merece señalarse, por su fecunda proyección, la trascendente iniciativa de la Universidad de Puerto Rico, con el fin de poner en circulación, en ediciones honorables, aquellos libros que forman la estructura intelectual del pensamiento humano. Gracias a estos esfuerzos van quedando al alcance de los estudiantes, estudiosos y público en general, los valores que integran esta Biblioteca de Cultura Básica. Han llegado hasta nuestras manos, los siguientes volúmenes: *El Príncipe*, de Maquiavelo, edición bilingüe del original, con notas y apéndice a cargo del profesor Luis A. Arocena. El texto clásico está realizado por la inclusión de artísticas ilustraciones que sitúan al lector en el medio ambiente en que se escribiera este fundamental y discutido tratado de ciencia política.

El intelectual argentino Risiere Frondizi, tomó a su cargo el *Discurso del Método*. Cotejó las ediciones para entregar un texto bilingüe, en límpida versión. El estudio preliminar y las notas explicativas permiten al estudiante una lectura provechosa, pues en sus páginas de introducción se apuntan las coordenadas que permiten la debida comprensión de este sistema filosófico con que se abre la época moderna.

El *Fausto*, de Goethe en la revisada traducción en prosa de J. Roviralta Borrel está acompañado, al igual, de numerosas ilustraciones que graban con fuerza plástica el sentido profundo de las imágenes poéticas y el simbolismo del genial humanista.

Es curioso constatar la inclusión en la serie de la *Dorotea*, de Lope de Vega. El catedrático José Manuel Blecua, nos da excelentes razones para fundamentar su incorporación. Las explicaciones permiten

seguir con cierta seguridad, el difícil texto literario y autobiográfico.

Sin duda alguna, la labor más importante de la Universidad de Puerto Rico dentro de esta colección, es la edición bilingüe ilustrada de las obras completas de William Shakespeare en la conocida traducción del erudito Luis Astrana Marín. El tomo I, magníficamente impreso, incluye *Macbeth*; *Trabajos de Amor Perdido*; *Mucho ruido para nada*.

La excelente biblioteca ha sido impresa en España y puesta bajo el señero nombre de la Revista de Occidente.

14

CARLOS FREDÉS ALIAGA

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile, Segunda Serie, Tomo I (1558-1572). Clasificación, versión y exámenes a cargo de Rolando Mellafe y Alvaro Jara. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, 1956.

A medida que pasa el tiempo, la labor desarrollada por don José Toribio Medina, en el campo de la investigación historiográfica, se acrecienta y vitaliza.

Su obra, extensa más allá de toda escala humana, sigue haciendo noticia.

Su sola *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*, que comprende treinta volúmenes, representa apenas la publicación de 83 tomos manuscritos, en circunstancias que dejó ordenados y listos para imprimir otros 234, aparte de los que ya fueron aprovechados por don Enrique Matta Vial en su *Colección de historiadores y de documentos relativos a la Independencia de Chile*.

Una empresa tan ambiciosa como la de publicar las fuentes documentales para la historia de tres siglos cabales del desarrollo de Chile, debió frustrarse, necesariamente, por las muy limitadas disponibilidades económicas del autor y las exiguas subvenciones estatales. Además, se

publicaron los primeros tomos en los mismos momentos en que don José Toribio Medina acometía serios estudios en los más diversos campos de las ciencias auxiliares de la historia.

Ahora, cincuenta y cuatro años después de la aparición del Tomo XXX, el Fondo Histórico Bibliográfico que lleva su ilustre nombre, lanza el Tomo I de lo que se ha denominado *Segunda Serie*.

Este volumen comprende una recopilación documental que, en su esencia, corresponde a la realizada por Medina, pero que se ha querido complementar con algunos manuscritos de otras colecciones de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional, como son los Archivos de las bibliotecas de Barros Arana, de Benjamín Vicuña Mackenna, de Claudio Gay y Carlos Morla Vicuña, además de la edición de otros suficientemente importantes que se hallaban publicados en obras hoy muy escasas.

Estimamos que no es sólo de conveniencia, sino de justicia, destacar los nombres de Alvaro Jara y Rolando Mellafe, quienes, bajo la dirección del Secretario General del Fondo, Profesor don Guillermo Feliú Cruz, han realizado un valiosísimo trabajo de clasificación, ordenación, versión y peritaje documental, trabajos tanto más dignos de aplausos cuanto fatigoso, oscuro y difícil es el manejo de documentos inéditos.

Ellos, actualmente agregados a la docencia en el Departamento de Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, han sorteado con felicidad los múltiples obstáculos propios de las labores de esta índole. Han encabezado cada documento con una completa ficha bibliográfica, que señala el origen y ubicación del documento, y han dado una versión relativamente actualizada en lo que a puntuación y ortografía se refiere.

Este último aspecto ha debido ser encarado con mucho tacto y detención. Por su parte, el propio Medina estableció como norma que el documento manuscrito debería transcribirse con ortografía y puntuación modernas.

Sin embargo, en el volumen que comentamos, muchos documentos, si no todos, han sido ya vertidos por anteriores copistas, presentando una gran anarquía

gramatical. Hubo necesidad, pues de adaptar el cuerpo de doctrina mediniano a esta circunstancia. Mellafe y Jara nos dan una versión que orillea el más peligroso de los caminos: el intermedio entre el idioma totalmente modernizado y la redacción original.

Pese a todo, los autores realizaron un trabajo de primer orden, con una honestidad y capacidad honrosas para la historiografía chilena, a la vez que modelo permanente para futuras empresas de esta naturaleza.

Cada documento se nos presenta completamente claro en su sentido, sin perder el encanto de construcciones y giros idiomáticos de auténtico sabor arcaico. Los textos, con muy buen criterio, conservan la necesaria cuota de *trujeron, hanse, desta, dalli, ponellos*, infaltables en papeles del siglo XVI.

La recopilación comprende 162 documentos sobre temas varios, todos ellos relativos al período 1558-1572, es decir, correspondientes a los gobiernos de Rodrigo de Quiroga, de Francisco y Pedro de Villagra, de la Real Audiencia y de Melchor Bravo de Saravia. De todo el material reunido, destaca como tema central la guerra de Arauco, *leiv motiv*, por lo demás, de cualquier período de la colonia. Sin embargo, en el lapso tomado hay dos novedades: el intento de gobierno colegiado de la Audiencia, para contrarrestar el fracaso de los gobernadores militares, y los comienzos del tan discutido sistema de guerra defensiva.

Para terminar, hay que consignar otro valioso aporte de los señores Jara y Mellafe: los completos índices de materias, de nombres de personajes y de nombres geográficos, que hacen del volumen una obra fácil de manejar.

En el prólogo de este primer tomo, se declara que la Comisión Administradora del Fondo está perfectamente consciente del esfuerzo económico e intelectual que representa su intención de avanzar en la publicación del material acumulado por don José Toribio Medina, pero su Director y colaboradores están dispuestos a empeñarse en ello, lo que significará, por igual, honrar la memoria del más ilustre polígrafo de América y acrecentar el patrimonio bibliográfico-histórico del país.

MARIO CÉSPEDES

La comunidad indígena en América y en Chile, por el profesor Alejandro Lipschutz. Editorial Universitaria — 1956.

Sobriamente, tal como corresponde a un cabal hombre de ciencias, el profesor Alejandro Lipschutz ha escrito este libro de lectura apasionante. En él aborda, con abundante aporte de documentos, el problema, actual de las comunidades indígenas. Y decimos actual porque hoy día, en este preciso instante, más de cien mil aborígenes en Chile y más de un millón en toda la América morena, habitan en comunidades agrícolas de vida tan precaria que muchos gobiernos han pretendido impulsar una política que tienda a dividir esas comunidades. ¿Traerá tal política beneficios efectivos a los indígenas?

El Dr. Lipschutz cree sinceramente que no. Pero no contento con exponer sus propias ideas al respecto, busca sólidos basamentos en la literatura que, ayer y hoy, se vertió a propósito del problema. Con esa grata y sabia compañía, el autor toma la pluma y acumula argumentos para defender con ellos la comunidad indígena americana.

Con Humboldt, el sabio alemán que hace más de 100 años pisara tierra americana con curiosidades de descubridor, Lipschutz piensa que "corresponde al viajero que ha mirado de cerca todo aquello que atormenta y degrada la naturaleza humana, hacer llegar las quejas del infortunio a los que tienen el deber de aliviarlo". Y éste de la comunidad y de su proyectada liquidación es, para Lipschutz, uno de esos infortunios que conviene analizar. Parejo pensamiento sustenta el Dr. Alfonso Caso, ilustre y sabio Director del Instituto Indigenista de México, que en el Prólogo de la obra que comentamos, afirma que "sólo protegiendo a la comunidad indígena, podrán nuestras repúblicas resolver con justicia el problema de los indios, si queremos ser hombres que tengan un sentido moderno de lo que deben ser nuestros países y una sensibilidad ante la injusticia".

Las ideas del Dr. Caso, por lo demás, no son de ahora. Se han gestado a través de una larga y brillante trayectoria de maestro y estudioso que en obras de dimensión continental estudió éste y otros problemas relativos al indio americano. (V. gr.: *Contribución de las culturas indígenas de México a la cultura mundial; Instituciones indígenas precolombinas; Definición del indio y lo indio*).

Y es interesante y provechoso destacar aquí una opinión que vierte Alfonso Caso a propósito de la actitud del español frente al indio. A la moderna ofensiva de ciertos historiadores que, entusiasmados con la idea de los buenos propósitos que casi siempre tuvo el gobierno español frente a los nativos de América —y que nadie hoy discute— piensan que también los conquistadores, adelantados y encomenderos tuvieron los mismos buenos propósitos, el Dr. Caso responde que "por regla general, los indígenas que no habían llegado a tener un desarrollo cultural importante, fueron aniquilados, lo mismo en el norte que en el sur del continente, en cuanto se pusieron en contacto con los blancos. En cambio, en aquellos lugares en que fué más útil conservarlos como instrumentos de trabajo, sobre todo como instrumentos de trabajo gratuito, el indígena se mantuvo, pues en él estaba fundada la explotación de la tierra, del ganado y de las minas".

Hubo efectivamente —y esto lo anotan Caso y Lipschutz— hombres que trataron de salvar al indio y con él la dignidad humana, pero sus esfuerzos fueron casi nulos ante el peso terrible de la realidad representada por la casta neofeudal de los encomenderos. La ambición movía los oscuros instintos del español común que vino a América y que acató pero no cumplió las disposiciones legales del monarca. La rapacidad entronizada en las Indias era dique inconmovible contra el cual se estrellaba el celo ardiente de misioneros e iluminados.

Una de las consecuencias de estos hechos fué el lento y gradual desmoronamiento de la comunidad indígena. En el siglo XVIII dos viajeros tan avisados como Jorge Juan y Antonio Ulloa escribían, después de transitar nueve años por América: "una de las cosas que más mue-

ve a compasión por aquellas gentes es verlas ya totalmente despojadas de sus tierras . . . Unos se hallan privados de tierras porque se las han quitado por la fuerza; otros porque los dueños de las haciendas vecinas los han precisado a que se las vendan por lo que ellos les han querido dar y otros porque los han persuadido con engaño a que las renuncien . . .

Este desmoronamiento de la comunidad indígena lo presenta el profesor Lipschutz en todo su desenvolvimiento histórico desde la Conquista hasta la República en toda América y especialmente en Chile. Analiza las obras y la documentación correspondiente con alusiones a los más destacados autores que se han ocupado del problema y de todas ellas fluye el cuadro desolador: la lenta muerte de la tierra comunal americana. Hay quienes piensan que podría hacerse una parcelación racional: "cada hombre —dicen— debe gozar con toda amplitud de su derecho a la propiedad individual de la tierra". "Así haremos del indio —agregan— un pequeño inquilino". Lipschutz demuestra lo absurdo de esta solución. Con esa política se transformaría a los comuneros indígenas, hoy día pobres, en más pobres; en parceleros que pronto serían absorbidos por el gran agricultor.

Que el hecho no ocurra. Y en este aspecto, el libro del profesor Lipschutz constituye una enseñanza y una advertencia. Y en cuanto a la labor que con tanto celo ha realizado, cabe agregar que revela ella una sensibilidad ante una injusticia que se arrastra hace ya cuatro centurias . . .

16

ROLANDO MELLAPE

Estados Unidos contra Porfirio Díaz, por Daniel Cosío Villegas. — Editorial Hermes. — México 1956. 344 págs.

Daniel Cosío Villegas, el discutido autor de la *Historia Moderna de México*, nos presenta aquí uno de los temas que en sus investigaciones sobre la historia contemporánea de México ha debido abordar a fondo, las relaciones del primer gobier-

no del general Díaz, entre 1876 y 1880, y los Estados Unidos.

La obra se escribió a propósito del homenaje tributado por el Colegio Nacional de México a Alfonso Reyes, y por su extensión se editó en un volumen aparte. Las fuentes ocupadas son de primera mano, especialmente las del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, los archivos de Estado y Guerra de Washington, la prensa y testimonios de la época.

Con un manejo perfecto de las fuentes, el doctor Villegas sabe imprimir a su investigación una poderosa sugestión y dinamismo, que lleva al lector hasta el centro del problema histórico, cosa notable si se trata de una serie de situaciones sociales económicas y políticas concretas, que transcurren como en un reflejo en el complicado mundo diplomático y de la política exterior.

La cuestión de Texas parecía haber terminado con el tratado de Guadalupe Hidalgo del 2 de febrero de 1848, sin embargo la lucha contra Maximiliano planteó de nuevo, alrededor del año 1867, un estado de fricción internacional entre México y Estados Unidos, a propósito de los empréstitos forzosos que el gobierno provisional de México debió imponer a algunos ciudadanos norteamericanos y los daños que éstos sufrieron en la guerra.

En un comienzo todo pareció arreglarse con la firma de una Convención, efectuada en Washington el 4 de julio de 1868, entre Martín Romero y William H. Seward. Estaba fundamentada en gran parte en el Acuerdo entre Inglaterra y Estados Unidos en 1853; su objeto era "liquidar las reclamaciones recíprocas por daños hechos a los ciudadanos de uno y otro país después del tratado de Guadalupe Hidalgo" (pág. 30) y en la práctica significaba el pago anual por parte de México de \$ 300.000, hasta completar la suma de \$ 4.075.123,79 que resultaba debiendo después de las reclamaciones de la Convención. Para cubrir el primer abono Porfirio Díaz, después de haber entrado triunfante en la capital mexicana a fines de 1867, debió pedir un *préstamo voluntario* a los vecinos más acaudalados.

Con el triunfo del general Ulysses S. Grant en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de 1876, culmina en ese país el período que el ex embajador Claude G. Bowers llamó "la era trágica". El predominio de los interventores militares en los estados del Sur era un mal augurio para México. La cuestión de Texas pasó a ser tema de reivindicaciones políticas y de intereses comerciales.

Por un momento la política internacional se desliza para México sobre el pago de los réditos, pero cuando éstos se efectúan subsisten los problemas de fondo, por una parte el reconocimiento del gobierno del general Díaz por el de Estados Unidos y por otra los problemas que suscita *la Frontera*. El primero indignaba la opinión pública mexicana, el segundo no tenía solución posible con la firma de ningún tratado o acuerdo.

Lo que era Texas en esos años está trazado en un hábil cuadro sintético, en el Cap. 4 de la obra, al que el Dr. Villegas intitula sugestivamente *El Revés de la Trama*. Todo era allí especialmente violento y desatado; lo había sido desde su origen colonial y lo seguía siendo más con las últimas migraciones. La riqueza ganadera, la persecución de los indios, el robo y el asesinato, junto con la imposibilidad de control por parte de ninguno de los dos países, terminaron por plantear la idea de que la única manera de acabar con tal anarquía era que no existiese frontera. Cuando el gobierno de Estados Unidos dió orden para que sus tropas cruzaran *ocasionalmente* la frontera para perseguir a los bandidos que se refugiaban en México, la situación se tornó cada vez más vidriosa y confusa.

El problema del reconocimiento y el de la frontera trascendió de las cancillerías a la prensa. La de México acusó al presidente de los Estados Unidos y al gobernador Old, de Texas, de querer invadir el territorio siguiendo planes preconcebidos y terminaron por exaltar peligrosamente la dignidad nacional; por su parte los periódicos norteamericanos más extremistas llegaron a declarar que "jamás lograría México por sí mismo estabilidad política y progreso económico; sólo lo alcanzaría a la sombra bienhechora de

Estados Unidos, al convertirse en un protectorado suyo" (pág. 91).

Todo comienza a cambiar, sin embargo, cuando México logra dominar en parte el caciquismo de la región fronteriza y los jefes militares de ambos países empiezan a actuar de común acuerdo contra el abigeato. En Estados Unidos el Congreso termina por desconfiar del ejecutivo y llama a Foster, su embajador en México, para que aclare algunos puntos de su actuación en ese país. Después de esto el reconocimiento del general Porfirio Díaz fué concedido.

Lo curioso es que el reconocimiento del general Díaz, que fué la preocupación candente del gobierno mexicano, después de obtenido, no parece tener mayor importancia, pues todos los demás problemas subsisten; es aquí donde la obra parece alcanzar su verdadero relieve. Hay situaciones de hecho y hay circunstancias diplomáticas. Se obtiene el reconocimiento, pero continúan las incursiones de tropas al territorio mexicano y este hecho parece ser del consenso de todos los generales norteamericanos. La oposición mexicana más fuerte al gobierno del general Díaz se gesta en Texas, el general Escobedo, por ej., organizar allí sus milicias armadas, al parecer con la complacencia de las autoridades militares de ese estado. Este es el doble fondo que a nuestro juicio, el doctor Villegas descubre con gran habilidad; cualquiera que fuese la solución que en el orden diplomático adoptara el gobierno del general Díaz con la gran potencia del norte, sería francamente aprovechada por sus enemigos políticos para restarle popularidad y debilitarlo en el poder; de aquí el título del libro: Estados Unidos *contra* Porfirio Díaz.

17

MARIO RIVAS

Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera, por Gabriel Sanhueza. Santiago. Editorial del Pacífico S. A. 1956.

Nos encontramos ante un libro cuya amenidad nos lleva rápidamente de la

primera a la última página. Lo primero que nos toca estudiar es su forma. Está escrito en un estilo suelto y ágil. Da la impresión de un excelente reportaje periodístico. Un reportaje extraordinario, porque si todos los diarios se escribieran en esta forma, los lectores serían más abundantes.

El por largos años director y editoralista de *Topaze*, la prestigiosa revista humorística, sabe de la tiranía del espacio. El no pierde su tiempo en disquisiciones ni lo hace perder a su lector. Todo lo que es superfluo ha sido tarjado. Lo esencial, se conserva. A veces el personaje desaparece del relato. Viene entonces una acertada descripción del ambiente en que éste se desenvuelve.

Esto es, en resumen, la forma del libro. El contenido revela una seria documentación sobre un personaje cuya importancia se pretendió olvidar. Tal vez por lo avanzado de sus ideas, o por su cultura superior al medio. O tal vez, por el mezquino rencor que dejara el recuerdo del "gallego Arcos", su progenitor, traidor y malhonesto.

Este libro es, desde luego, una novela, bien construida, con su personaje central. Y es también la resurrección de un valor olvidado que surge, gracias a la ágil pluma de Sanhueza, desde la tumba para recuperar su sitio en la lucha social de Chile.

Los franceses, tal vez, tan apasionados de esas películas con tesis y antítesis, habrían hecho una excelente, plantando frente a Bilbao, el reformador que quería reformarlo todo y no sabía qué era lo que quería reformar, cubierto de homenajes y de gloria por la posteridad, ante este Santiago Arcos, joven elegante y muy culto que sí quería reformas y sabía cuáles eran ellas.

Y la argumentación del fantasma de Arcos, gracias a las investigaciones de Sanhueza, es harto nutrida. Cada afirmación basada en un documento, irredargüible. Habría ganado su proceso sin nece-

sidad de abogado. El libro trae a través de toda su trama un estudio de la psicología de Santiago Arcos, de las causas que lo llevaron a adoptar esta posición. De la constancia que tuvo en sus desencantos, como lo muestra la última referencia que de él se hace por la pluma de Vicuña Mackenna.

No fué el héroe de este libro un comunista a la manera de la Internacional. Lo fué más bien a la manera de "La Comune" francesa, de la cual los discípulos de Marx tomaron su nombre.

Otro mérito del libro es el reproducir el texto completo de la carta-manifiesto de 1853. Carta dirigida por Arcos a Bilbao, desde su última prisión en Chile.

Sanhueza la califica como el más sensacional documento escrito en Chile en el siglo XIX y tiene toda la razón. Al leerlo uno se sorprende de que un hombre que ha vivido tanto fuera de su patria, la conociera tan bien y supiera mucho mejor que todos los demás políticos cuáles eran sus males y sus remedios. Nos agrada compararlo con Balmaceda. Ambos fueron extraños a sus épocas. Balmaceda, orador a la manera de Lamartine, fué un girondino, con gran atraso sobre el episodio francés, pero con enorme adelanto sobre el momento chileno.

Arcos, fué para su época mucho más avanzado, en tiempo y espacio, que las ideas universalmente profesadas en su tiempo.

Nos queda por pensar cuál ha sido la utilidad de este libro. La respuesta es ampliamente favorable a Sanhueza.

En frescas y vibrantes páginas nos revive una época y hace justicia a un personaje nuestro, único tal vez, en América.

Arcos, utópico, *enfant terrible* ingenuo muchas veces, vió más claro que los demás.

Este libro de Sanhueza no es sólo un relato, es mucho más que eso, es un libro de estudio del cual no podrán prescindir quienes estudien la historia de ese tiempo en Chile, ni tampoco los que se interesen por conocer los orígenes de la lucha social en el continente americano.